

BASES DE LA SUSCRICION.

A cada suscriptor por un mes, se le regalará un billete de la lotería para el Hospital de Niños, de uno de los tres sorteos que se verifican en el mismo, con sujeción á la Lotería Nacional.—Á los suscriptores por un trimestre, se les regalarán tres billetes de la misma.—Á los que se suscriban por seis meses, se les regalarán seis.—Á los que se suscriban por un año, además de los doce billetes, se les regalará un ejemplar de las novelas terminadas en el folletín del periódico, y un bonito almanaque.—Si además de los billetes regalados desearan adquirir alguno de la rifa, ó suscribirse por un número fijo, no tiene más que añadir al precio de la suscripción el de los billetes que deseen, indicando los sorteos, una peseta más por cada billete, con descuento de un 6 por 100 en su beneficio.—Se publicará dos veces á la semana, en aquellos días á que corresponda el sorteo nacional.—Publicará un folletín con novelas originales de autores españoles distinguidos.—Admitimos anuncios á precios convencionales.—Los que solo sean suscriptores al periódico, sin opción á billetes, abonarán una peseta al mes.



REVISTA BISEMANAL DE LOS HOSPITALES DE NIÑOS

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Por un mes.	8 rs.
Trimestre.	23
Seis meses.	44
PROVINCIA.—Un mes.	9
Un trimestre.	26
Seis meses.	48

ULTRAMAR.

Un trimestre.	2 pesos.
Un año.	7

Se suscribe: en Madrid, en la Redacción y Administración del periódico LA CARIDAD, calle de Alcalá, núm. 12, principal.

En provincias, en casa de los corresponsales de la Rifa Nacional de los Hospitales de Niños, ó remitiendo su importe en sellos al Administrador del periódico, D. Ricardo Moreno.

En la Habana, á D. C. Fajardo y Roselló.

Se admiten anuncios á 25 céntimos de real en Administración de este periódico y en la Agencia de anuncios del Sr. Escamez, Tudescos, 35.

Habiendo visto lo ineficaz de la consulta pública en el Hospital del Niño Jesús, por la falta de recursos en los padres de los niños para facilitarse los medicamentos recetados por los médicos del mismo, se dan gratis las medicinas á todos los que acrediten su pobreza.

Horas de consulta en el Hospital del Niño Jesús.

A las ocho y media de la mañana, enfermedades dentarias, á cargo del Dr. Suarez Cruz.

A las nueve, enfermedades de los ojos, á cargo del Dr. Lopez Diaz.

A las nueve y media, enfermedades quirúrgicas, á cargo del Dr. Arnús.

Llamamos la atención de las almas piadosas que se ejercitan en las prácticas de la verdadera caridad, si ésta ha de producir buenos resultados, se dignen molestar visitando esos inmundos y moféticos cuchitriles que sirven de morada á los más menesterosos, para que se convengan de los tristísimos efectos que la miseria produce, como reverso de fastuosa medalla que fabrica la vanidad humana con sus ostentosos dispendios.

Allí verán, como hemos visto, los desconsoladores y hígubres cuadros de padres que, impulsados por el instinto de conservación, tienen que abandonar sus pequeños, dándose casos de dejarlos en este Hospital, prestando ficticias enfermedades, que el hambre y la miseria encubren, dándoles la apariencia de realidad, al ver en sus enflaquecidos cuerpos sus destructoras huellas.

Dos niños hay enfermos cuya madre viuda se halla en el Hospital General; no queremos entristecer más al público, describiendo los desgarradores cuadros que cada día podríamos presentarle como una verdad de otra realidad más desconsoladora.

Uno de estos días se efectuará una operación practicada muy pocas veces, y de grave riesgo, á uno de los enfermos del Hospital del Niño Jesús.

Deseamos feliz éxito.

ASOCIACION NACIONAL

PARA LA

FUNDACION Y SOSTENIMIENTO DE HOSPITALES DE NIÑOS

BAJO LA PROTECCION

DE

S. A. R LA SERMA. SRA. PRINCESA DE ASTURIAS,

ESTATUTOS

CAPÍTULO I.

Objeto de la Asociación.

Artículo 1.º La asociación tiene por objeto sustraer á los niños de las influencias que producen en ellos mayor mortalidad que en las demás edades.

Art. 2.º Para realizar este objeto, la Asociación se propone:

I. Crear en Madrid y las provincias, hospitales donde los niños enfermos hallarán asistencia gratuitamente.

II. Establecer clínicas en los mismos hospitales para facilitar el estudio profundo de las enfermedades de los niños, ofreciendo con el tiempo una respetable clase de médicos especialistas para las enfermedades de la infancia.

III. Moralizar por medios directos é indirectos, el servicio de nodrizas mercenarias, dando al efecto á los padres, garantías de las buenas condiciones de las nodrizas, y á éstas, facilidades para hallar conveniente colocación.

Art. 3.º Según las circunstancias y los recursos lo permitan, la Asociación adoptará todos los medios auxiliares que la ciencia y la práctica recomiendan para la protección de la infancia.

CAPÍTULO II.

Dirección y administración.

Art. 4.º La dirección y administración de cada hospital, estará á cargo de una Junta Directiva compuesta de siete á trece señoras, según las circunstancias de la localidad. Los cargos serán inamovibles, y las vacantes que resulten por renuncia, ausencia ó muerte, se proveerán en votación secreta hecha por las vocales restantes.

Art. 5.º La Junta elegirá entre sus individuos, por votación secreta, una Presidenta, una Vicepresidenta, una Contadora, una Secretaria.

Art. 6.º Las Juntas no manejarán fondos ningunos. Las cantidades que se recauden por cualquier concepto, se depositarán diariamente en Madrid en el Banco de España, y en provincias donde haya sucursales, el cual abonará las cuentas que se le presenten con la firma de la Presidenta.

Art. 7.º Mensualmente, la Junta Directiva formará el presupuesto de gastos permanentes para el siguiente mes, del cual se dará copia á la Presidenta para que no se satisfaga cantidad alguna que no conste en el referido documento.

Art. 8.º La Junta se reunirá una vez á la semana para tomar acuerdos, y elegirá otro de sus individuos cada semana para que visiten el establecimiento.

Art. 9.º La Junta Directiva hará los mayores esfuerzos para que el instituto á su cargo alcance todo el desarrollo posible. Procurará aumentar las listas de suscripción y alcanzar toda clase de donativos é ingresos.

Art. 10. Se invitará á cierto número de señoras suscriptoras para que por turno visiten el establecimiento y se enteren de su buena administración.

(Se continuará.)

EL LUJO.

Numerosos y distinguidos escritores, antiguos y modernos, han tratado de definirlo, sin que hasta ahora pueda decirse que lo esté, á pesar de las muchas definiciones que se han hecho en las diversas controversias á que ha dado lugar en las múltiples escuelas morales, sociales y políticas. Montesquieu, Estewart, Smit y Tracy, le definen, diciendo que es el consumo de lo que no se necesita para vivir ó existir, que es el uso de lo superfluo; Juan Bautista Say, célebre economista, impugna la anterior definición con precisos y razonados argumentos, definiéndole á su vez, por el uso de las cosas caras y que halaguen la vanidad; Droz, en su economía política elemental, no acepta ninguna de las anteriores, conceptuando como lujo á los gastos que tienen un objeto inmoral; y Horbach, fundándolo también en la vanidad, lo define diciendo que constituyen lujo los gastos que exceden nuestras facultades ó que debieran ser empleados en usos más necesarios.

Esta diversidad de pareceres y definiciones indica que el lujo es una cuestión muy compleja y necesita un detenido estudio de los medios entre que se desenvuelve, y las circunstancias de que se rodea, es preciso conocer y determinar las necesidades orgánicas y sociales, las condiciones de familia, los capitales, los intereses del comercio, la vida de la industria, y, como último término, el pauperismo de los pueblos en donde se ostenta.

No solamente hay que tener presente lo necesario para la vida orgánica, como sucede en la primera definición, sino también lo necesario

para la vida social, vida de tantas necesidades como la orgánica, cuando no más, que sirve de distintivo entre la raza humana y la animal, y que, olvidada por tan eminentes escritores al definirnos el lujo por el consumo de lo que no se necesita para vivir ó existir, nos iguala á los seres irracionales, cuyo único y exclusivo fin es la vida orgánica, la vida instintiva, la vida animal.

Si el hombre se limitase á satisfacer las necesidades corporales, si sus necesidades no se cifrasen más que en una alimentación frugal, en un traje de más ó menos abrigo, y en una vivienda que le reservase de la intemperie y de los cambios estacionales, las ciencias y las artes no existirían como hoy existen, pues sus principios no tendrían aplicación alguna, fin que impulsa su civilizador movimiento; faltaría el estímulo para el trabajo; la industria y el comercio perecerían, y esas grandes y poderosas naciones, cuyo adelanto y cultura emula el mundo civilizado, se verían reducidas á unos cuantos grupos de salvajes.

Además de lo necesario, tanto para la vida social como para la animal, es imprescindible, dada nuestra organización moral, lo útil, que es todo aquello que, aunque innecesario, reporta grandes beneficios á las familias y pueblos, como sucede con los medios de traslación por mar y tierra, con las comunicaciones postales y telegráficas, etc., victorias del progreso que divinizan al hombre, haciéndole ver su origen, y que desconocería la presente sociedad si las pasadas se hubieran ajustado al principio que encierra la definición anteriormente expuesta, pues ninguno de estos descubrimientos, en buena lógica, son necesarios para la existencia.

Hay que tener presente siempre las condiciones de familia, la posición social de sus individuos, sin olvidarse nunca que el pobre no puede ni debe gastar tanto como el rico, ni el rico tanto como el poderoso, y ninguno de ellos más de lo que corresponda á su capital, pues todo gasto que por excesivo no esté en relación con las rentas de las familias, y cuyo objeto sea injustificado, cuando no inmoral, constituye, para nosotros, ese lujo que desde la antigüedad se anatematiza, y que, realmente, es la ruina de las sociedades, como sucedió en la antigüedad con la persa, la asiria y la romana.

También hay que tener presente el estado social en que se vive, el pauperismo de que se está cercado, circunstancia la más importante, en nuestro concepto, porque cuando un pueblo está abatido por guerras, malas cosechas, pestes, etcétera, son un verdadero insulto, un ultraje escarnio, esos dispendios con que la vanidad quiere destacarse entre la general miseria, sin compartir con los desgraciados, aunque no sea más que aparentemente, sus duelos y amarguras, ya que no les socorra, cual debiera, con lo que destina á la satisfacción de esas miserables vanidades humanas.

El lujo, pues, cuya definición se basa en el gasto de lo superfluo, no constituye para nosotros un vicio, siempre y cuando no coexista con una ó más de las circunstancias que ligeramente hemos apuntado; es más, en lugar de vicio, nosotros le consideramos una necesidad social, porque si los ricos, los poderosos gastasen aproximadamente lo que los pobres, como quiera que aquellos no habían de repartir el sobrante de sus rentas entre éstos, lo cual equivaldría á anular el valor de la moneda ó del capital, necesitarían el sobrante de sus rentas iría formando en el fondo de sus férreas arcas tesoro tras tesoro,

sacando de circulación grandes cantidades de metálico, medio de cambio que de día en día sería más escaso en las plazas, haciendo más difíciles las transacciones industriales y comerciales, cuando no impidiéndolas por completo, lo que daría lugar á mas de un conflicto.

Pero aún hay mas; las artes y las ciencias, esos dos polos de la civilización, no podrían emplear en su práctica esos millones de brazos que con ellas ganan el sustento de sus familias, dando por resultado, al no gastar el que pueda lo superfluo para la vida, el multiplicar hasta lo infinito la pobreza, la que llegaría á extremarse en un estado tal, que sería imposible, no solo la vida social, sino también la orgánica, porque careceríamos hasta de lo más indispensable para la conservación de la vida, ya que no la perdiésemos en defensa de la adquisición de algún frugal alimento que constituiría toda nuestra dicha, por que todas nuestras aspiraciones se fundaran en satisfacer el hambre.

Los gastos de todo lo superfluo para la vida no son los generadores de ese lujo que se alimenta de la honra y que carcome las sociedades, sirviéndose á sí mismo de estímulo, cuya acción crece á favor de la envidia, el amor propio y la apariencia, verdadera hidra del presente siglo, porque ella sustenta á los vicios más degradantes, enmascarados muchas veces de virtudes; nada significaría que todos gastásemos superfluo, si el gasto fuera proporcional á nuestras rentas ó productos, á nuestros haberes; mas la diosa de los nécios, esa que trueca lo extravagante en buen gusto, la que solo se propone destacarse sobre todo y todos, gobierna á los hombres que no saben, ó no pueden, ó no quieren fortalecer sus humanas debilidades, impulsándoles á gastar, si tienen uno como dos, si tienen dos como tres, si tienen tres como cuatro, desde el más pobre al más rico, creando siempre más anhelos cuantos más logros alcanzan, y sin conseguir la verdadera felicidad desde el más rico al más pobre.

Esta locura, que no puede menos de irritar á la miseria, convierte á los acaudalados que la padecen, en pobres, más pobres que los que intentan insultar con sus soberbias y orgullosas galas, tras las que se oculta una miseria moral, más repugnante que la corporal, la que puede ser envoltura de pechos acaudalados de nobles sentimientos, única y verdadera riqueza de este mundo, pues no es el más rico el que más posee, sino el que menos desea.

V.

HISTORIA DE QUINCE DUROS DE ECONOMIAS.

Mi niña se sentó un día sobre mis rodillas, y pasando en derredor de mi cuello sus hermosos brazos, me dijo con esa sonrisa suplicante, peculiar á todos los niños que quieren pedir alguna cosa:

—Papá, dime... cuéntame un cuento.

Recitar una historia á una niña de ocho años, no es cosa tan fácil como parece, cuando son tan precoces como la mía; pero sus grandes ojos negros ordenaban, y sus manecitas enlazadas sobre mi hombro me lo exigían imperiosamente; fué preciso obedecer á este encantador diablillo. Pedí socorro á la imaginación y mis recuerdos, y la referí el siguiente:

Era yo, querida mía, en la época de que voy á hablarte, empleado muy modesto en el minis-

terio de Hacienda, *cuatrocientos reales por mes*. Apenas para comprar una muñeca que digese *papá y mamá*.

Con esta cantidad, y el modesto precio de algunos artículos para periódicos, era preciso vivir á tu mamá y á mí, porque ya estaba entonces yo casado.

¿Por qué milagro llegamos nosotros con tan pocos recursos á estar muy regularmente? Sería demasiado largo explicártelo, este es el secreto de muchos matrimonios madrileños; pero te bastará saber que el menor gasto extraordinario podía destruir el equilibrio de nuestro presupuesto doméstico.

Una mañana que me hallaba en la oficina ocupado en copiar una minuta, con la atención y cuidado propios de un empleado de conciencia que desea ganar su sueldo, el jefe de mi sección me mandó llamar.

Era la persona de cuya protección esperaba obtener mis ascensos, y una gratificación á fin de año. Tenía particular interés en satisfacerle y cumplir excediéndome á mi deber.

—Señor C., me dijo, después de haberme preguntado algunas cosas sobre mi obligación y pedido noticias administrativas insignificantes; le he llamado también para invitarle, en compañía de su señora, á un baile de trajes que daré el día... Tengo sumo gusto en darle testimonio de mi satisfacción por su conducta y buen comportamiento, añadió.

Me confundí al darle las gracias en apariencia, pero en el fondo del corazón maldecía yo el instante en que se acordaron de mí para invitarme á un baile que de buena gana hubiese renunciado, á ser posible.

En medio de todo me subían los humos de la vanidad y me sofocaban agradablemente unas veces; pero venía luego, como siempre sucede, la reflexión, y... ¿dónde y cómo procurarse los trajes para tu mamá y para mí?

El problema de la moneda se levantaba cual punto de abrumadora interrogación, acompañando de otras cien inexorables preguntas, que otro en mi situación decorosamente se haría, que yo me hacía también, pues no vivo de la *deuda flotante*, ni de la pequeña industria. Dios me libre.

Al regresar á casa se lo dije á tu mamá.

—No se puede rehusar la invitación, me contestó; estábamos conformes en ese punto de educación, pero...

—No puede ser, añadió ella, el jefe de tu sección es muy formal y no admite excusas.

—¿Para qué apurarse? ¿no tenemos algunas economías? No temas nada, gran orgulloso, exclamó, tu mujer te honrará.

Esto es lo que yo no veía tan claro como ella. A partir de este momento, de común acuerdo, nuestros gastos fueron reducidos, sacrificamos un plato en la comida; pero no pensamos en quejarnos. El amor propio reñía con el estómago; pero nosotros hallamos remedio de consolarnos.

Cinco días faltaban para el del baile á que estábamos invitados, cuando dije á tu mamá:

—¿Has pensado ya en el baile y cómo debemos ir?

—Es verdad, respondió, somos más ricos que lo que tú piensas. Acabo de contar nuestras economías, y tenemos quince duros, trescientos reales...

—¡Bravo! Y solamente eso basta...

—¡Pues basta! y verás si estoy tan bien como las demás.

—¿Puedo saber la manera?

—¡Curioso! dijo. Reclamo una libertad ilimitada, déjame hacer. Tú no me verás hasta el momento de ir; segura estoy de agradarte.

—Convenido, dije, sentándome en una silla para leer, mientras observaba de cuando en cuando el cuidadoso afán con que tu mamá se entretenía en bordar.

¡Ah, hija mía! ¡cuántos años han pasado desde entonces; pero aquella noche aún la tengo presente en mi memoria, y el solo recuerdo me estremece!

¡Qué calma entonces, qué dichosos éramos, y cuán felices compartíamos la mediana posición cantada por tantos poetas!

La mañana siguiente, antes de despedirme de tu mamá para ir á la oficina, —no te olvides de ir á tomar los trajes, —la dije, y después de despedirme descendí la escalera haciendo ruido con los tacones de mis botas. ¡En cuán poco consiste la felicidad! ¡yo me consideraba dichoso completamente!

Cuando al oscurecer regresé, subí los cuatro pisos y entré en el cuarto; mi mujer, sentada ante la mesa, sobre la que estaban puestos los dos cubiertos para comer, parecía preocupada ó bajo el peso de alguna contrariedad.

Miréla con más atención, y tenía los párpados como de haber llorado.

—¿Qué tienes? la pregunté con zozobra.

—Nada; me respondió afectando sonreírse.

—¿Has llorado?

—¿Yo? ¡qué delirio!

Trataba ella de cambiar la conversación, haciendo esfuerzos por parecer alegre, pero á despecho de estos esfuerzos, quise interrogarla sobre

sus compras; apenas me respondió, y como insistí, díjome:

—Te suplico no me hables más de ese baile, si no quieres que le tome odio. Tengo bastantes ocupaciones con lo que tú sabes...

A pesar de mi curiosidad, comprendí, y me abstuve, haciendo grandes esfuerzos para rechazar la pícara indiscreta que me molestaba muchas veces.

Por fin, el día del baile llegó; no puedes comprender los mil esfuerzos que hice para no faltar á mi consigna.

¡Ah, hija mía! la administración no tuvo motivos en aquella mañana para elogiar mi celo; no pude estar en mi asiento, mil ideas me pellizcaban como si fuesen tijeras; dieron las cuatro de la tarde, y salí de la oficina como salen los bichos del encierro, y subí los cuatro pisos sudando, apenas sin aliento, para tirar de la campanilla...

El cubierto estaba como siempre sobre la mesa, y tú mamá parecía esperarme tan tranquilamente como si no hubiéramos de salir de casa aquella noche.

Comí con toda velocidad, cual si tuviese la fiebre de la impaciencia. A todas mis preguntas, tu mamá respondía que todo estaba dispuesto. La sangre hervía en mis venas como si fuesen arroyos de fuego.

Levantóse tu mamá por fin.

—Te voy á traer todo lo que necesitas para arreglarte, y no entrarás en mi tocador hasta que te llame.

Y un momento después, tu mamá se retiró á su habitación y me preparé yo á sostener el honor de la burocracia en los salones del jefe de mi sección, calzándome las botinas que me hacían daño y los pantalones que me estaban demasiado estrechos.

Las doce sonaron cuando escuché la voz de mi mujer que me llamaba; entré, y cuál sería mi decepción al verla tan sencillamente vestida, con un traje todo remendado y roto y una mantilla repugnante, podesis imaginársela.

Había soñado con un traje de los de Arderius ó del Real, muy colorado y fantasmagórico, pero con aquel...

Permanecí clavado en el dintel de la puerta, contemplándola lleno de desesperación.

—¿Te parezco bien así? tuvo el valor de preguntarme, es un traje como otro cualquiera.

No tuve valor para responder y extendí los brazos casi desmayado...

—Escucha, me dijo, y no te desesperes. Voy á explicarte todo. Al día siguiente de haberse contado nuestras economías, salí para tomar guantes y alquilar el traje; al pasar ante la portería oí voces que, lloraban mezcladas con gritos amenazadores. Como no soy de roca, me acerqué y vi á la mujer del albañil que vive sobre nuestro cuarto y que há tiempo sabes está enfermo. Suplicábale ella al propietario que no les echara de la casa con su marido moribundo y sus cinco hijos. El dueño parecía inexorable; la mujer, deshecha en llanto, suplicaba añadiendo las razones.

¿Qué quieres que te diga? no sé cómo ni de qué manera, pero es el caso, que abrí la puerta, entré, pagué los alquileres y puse el resto en mano de uno de los niños.

—Pobre y heroica mujer, dije, besándola y abrazándola; tranquilícese V., que Dios abrirá esos corazones de piedra.

—Quise hacer lo mismo con ella. Déjame acabar, replicó. Esa pobre familia era tan dichosa... ¿ya qué vas tú á decir? ¿Qué importa la originalidad de un traje? vanidad más ó menos de un instante.

—Resolví, pues, vestirme de pobre; al caso hace lo mismo y aquí me tienes. ¿Estoy bien?

—Magnífica; pero es imposible que te presentes así.

—¿Por qué? ¿me sienta tan mal? Ten confianza en mí, añadió, y vámonos.

Lo dijo con un tono tan convencido, que me fui por un coche.

Una hora después nos presentamos en los salones del jefe de mi oficina. Yo sentía el ruido de las pulsaciones de mi corazón.

Apenas nos apercibieron los dueños, se adelantaron á nuestro encuentro. En el primer instante hubiese querido que me tragara la tierra, pero...

—Empezábamos á perder la esperanza de tener el gusto de verles, porque sin Vds. hubiese faltado á este baile su más bello ornamento: la caridad, dijo el jefe de mi sección.

Tu mamá tenía razón, los trajes más pintorescos y lujosos fueron abandonados ante el de la pobre.

—¿Cómo es esto? la pregunté.

Ella, acercándose al oído, me dijo:

—He tenido necesidad de advertir á la señora de tu jefe, que es una virtuosa mujer muy caritativa, y hé aquí el enigma.

Algunos días después, gracias á la discreción de tu mamá, nuestros vecinos recibían socorros mayores y yo un ascenso, lo que te probará que una obra de bien produce ciento y no se pierden nunca.

Aquellos trescientos reales han servido de base para hacer mi carrera honrosamente.

—¿Estás contenta, hija mía, con el cuento?

—Sí, papá, contestó ella, besándome por añadidura de la obra de mi mujer.

UN ADAGIO IRREVERENTE.

La humanidad delira: la humanidad dice en son de estribillo que, *quien se mete á Redentor, sale crucificado*.

¿No comprendéis que en este profano dístico, en esta ilusión irreverente, inventada por el enemigo de la luz y parodiada por seres obcecados, se simula un intencionado apóstrofe, un sarcástico epigrama, tan irónico como agresivo á la suprema majestad de Dios?

No digáis nunca que quien se mete á Redentor sale crucificado.

No profaneis de ninguna manera el nombre de Dios.

La humanidad es soberbia, y Dios nació sobre las humildes pajas de un pesebre.

La humanidad es avarienta, y Dios derramó su sangre por nosotros.

La humanidad es licenciosa, y Dios perdonó á Magdalena.

La humanidad es gulosa, y Dios tomó en el suplicio vinagre por alimento.

La humanidad es iracunda, y Dios mandó poner la oreja á Marco.

La humanidad es envidiosa, y Dios amó extraordinariamente á los pobres.

La humanidad es perezosa, y Dios trabajó con la pesadísima Cruz á cuestas.

No digáis nunca que quien se mete á Redentor sale crucificado.

¿No comprendéis que en esta alusión profana, parodiada por torpes seres, va encubierto un epigrama, que es un sarcasmo, tan irónico como irreverente á la suprema grandeza de Dios?

La humanidad está loca: dice *que quien se mete á Redentor sale crucificado*.

Bienaventurados los que imitan al Redentor.

L. O. S.

ECOS DE LA PRENSA.

Leemos en un periódico:

«El alcalde de Madrid ha citado á los síndicos del gremio de panaderos, excitándoles para que hagan alguna rebaja en el precio del pan, que es alimento verdaderamente necesario, en atención á la buena cosecha de trigo última, y la halagüeña esperanza de que la próxima no ha de dejar nada que desear.»

Es efectivamente extraño que, al mismo tiempo que sin motivo alguno se eleva el precio del pan, cuando las cosechas son abundantes, se mantenga sin alteración, con grave perjuicio de la inmensa mayoría del vecindario, que pertenece á las clases ménos acomodadas.

Lo mismo sucede en el precio de las patatas. Esos acaparadores, cuya insaciable avaricia no tiene límites, y que han almacenado tanta cantidad de una y otra especie alimenticia, ignoran sin duda el supremo recurso de la tasa, cuando con torpe fin y malévolos intenciones crean y preparan conflictos, que el Municipio y Gobierno luego deben evitar, si no ha de desbordarse esa justicia anónima, en cuyo fallo son todos envueltos.

Esperamos que estas caritativas observaciones harán más justos, humanos y racionales á los acaparadores que con tan cruel refinamiento elevan los precios de artículos de primera necesidad, que la naturaleza misma ofrece ahora con risueña prodigalidad, pues sentiremos tener que explicarnos con más claridad en la aplicación de grandes remedios, por los más interesados, si á ello nos obligan.

Ciertamente escandaloso es lo que está sucediendo en los pequeños comercios donde se tiene necesidad de pesar.

En muchos establecimientos los pesos y medidas les falta mucho para ser completos, y con arreglo á los modelos, apenas hay ninguno. En casi todos los de balanzas suelen tener un pequeño contrapeso. Sería de desear se hiciese una visita por los dependientes, á quienes correspondía, á las tiendas de ultramarinos, confiterías y demás establecimientos, muy particularmente á las de comestibles, que tan sin piedad y caridad hurtan cuanto pueden del peso á las clases más menesterosas en los artículos de primera necesidad. Suplicamos al Ayuntamiento para que lo haga presente á quienes están encargados de este servicio, se dignen ser celosos en su cumplimiento, y esto tendrá que agradecerles el vecindario de Madrid, á quien tan sin piedad explotan esos pequeños industriales de mostrador.

Por ahora no decimos más; pero no dejaremos el asunto de la mano.

Nos consta que han sido curadas varias personas en las Casas de socorro por haberse herido en esos bonitos juguetes de niños que llamamos buzones, y que tan oportunamente están colocados para impedir el paso por las estrechas aceras de la mayor parte de las calles de esta población.

Ya que se trata del arriendo de la renta de tabacos, y ya que desgraciada ó felizmente existan fumadores, suplicamos á quien corresponda

que se vigilen las clases y calidad de los que se expenden, y han de expender, puesto que tan numerosa clase no ha cometido ningún delito para que pongamos su salud en el grave riesgo de pena de muerte.

Hemos recibido la visita de nuestros colegas *El Solfeo* y *La Nueva Prensa*, á cuyas redacciones saludamos cariñosamente.

Hace algún tiempo, viene observándose con disgusto por todas las personas serias y decentes, la enojosa misión que algunos colegas se han impuesto de espías y denunciadores de los demás periódicos.

Como los abusos de la prensa pueden corregirse por la misma, invitamos á todos los periódicos serios que saben interpretar su noble misión, á que formen un jurado de honor cuyas bases pueden discutirse. Aquellos que asientan á la idea, como más veteranos, pueden dignarse extender los términos de la invitación; si la prensa extranjera y las demás naciones han de rectificar el concepto que de la nuestra tienen.

Hé aquí las salidas del correo para Filipinas desde Madrid en los siguientes meses:

Abril, los días 6 y 20; Mayo, 4 y 18; Junio, 1, 15 y 29; Julio, 13 y 27; Agosto, 10 y 24; Setiembre, 17 y 21; Octubre, 5 y 19; Noviembre, 2, 16 y 30; Diciembre, 14 y 28.

Nombres floridos: Rosa, Margarita, Perpetua, Hortensia, Florentina, Flora.

Nombres recomendables: Consuelo, Remedios, Mercedes, Piedad, Patrocinio, Prudencia, Paz, Amparo, Socorro, Victoria, Milagros.

Nombre hueco: Canuto.

Nombres de militar: Valentin, Marcial.

Nombre impresionable: Dolores.

Nombre de bizca y de miope: Casimira.

Nombres tristes: Soledad, Angustias.

Nombres claros: Luz, Candelaria, Clara.

Nombre náutico: Marina.

Nombre modesto: Pastor.

Nombre serio: Severo, Juan de Mata.

Nombre vegetal: Lino.

Nombre musical: Tecla.

Nombre de apoyo: Pilar.

Nombre de Primeva: Flora.

Nombre de verano: Julio.

Nombre de Otoño: Frutos.

Nombre de invierno: Nieves.

Nombres irracionales: Leon, Castor, Urraca, Delfín.

Nombres astronómicos: Estrella, Sol, Aurora.

Nombres relámpagos: Blas, Gil, La O.

Nombres por varas: Buenaventura, Hermenegildo, Estanislao, Bienvenido.

(*El Defensor del Comercio*.)

PENSAMIENTOS.

¡Desgraciados! esclavizais á la mujer, que es débil y buena, y sufrís la tiranía de los malvados, que son torpes y egoístas; ¿qué digo? en el pecado lleváis la penitencia, ¡insensatos!

(*Antolina Osorio*.)

Hemos de juzgar á la naturaleza por el fin ó perfección á que tiende.

(*Aristóteles*.)

Lo que nos cuesta criarlos, lo que los amamos, y lo que luego nos hacen sufrir, sería bastante para que se dedicaran con más esmero á nuestra instrucción, si fuesen justos.

(*Leontina Hernández*.)

Todo el amor que se tiene el hombre á sí mismo, á su familia, á sus amigos, se reúne en el amor patrio.

(*Bossuet*.)

Si supiese el hombre en lo que consiste su verdadera felicidad, nos amaría, respetaría y estimase más de lo que nos estima, ama y respeta.

(*María Delgado*.)

Preguntado Sócrates sobre su patria, contestó ser ciudadano del mundo.

(*Plutarco*.)

Vestidos, trajes, recibir bien, no me parece malo; pero mejor sería pensar que el matrimonio forma del amor una virtud.

(*Filomena Artieda*.)

Existe en el alma una fuerza que sacándola de sí misma hacía lo ideal tiende á la unión; es el amor en el sentido más extenso.

(*Hemsterhuys*.)

¡Tontas! se componen, adornan, retocan, sufren mil disgustos y privaciones por parecer bien; á mí me llaman hermosa todos los días porque me entretuve en educar bien á mis hijos, y hoy me deleito en educar á mis nietos.

(*Enriqueta Mendoza*.)

Aquí su voz religiosa y solemne nos explicaba un Dios que sentíamos en ella, y enseñándonos la espiga encerrada en su germen, la uva destilando su bebida balsámica, nos enseñaba la fé por gratitud y hacia notar á nuestra cándida niñez, que el astro y el insecto invisibles á nuestros ojos, tienen como nosotros, su padre en los cielos.

(*Lamartine*.)

En el día no se ruborizan los hombres de tomar á su cargo los quehaceres cómodos, ni de dejar á las mujeres los más pesados; así los sexos se desnaturalizan, los hombres se afeminan y nos hacemos varoniles.

(*Luisa Camacho*.)

Las coronas tienen espinas, los tronos abrojos. Cuantas emigraciones de reyes, cuantas reposiciones, cuan-

tos restablecimientos ha visto la Europa en este siglo, de que no preservan ni las Constituciones políticas de los Gobiernos representativos, ni el poder absoluto, ni los numerosos ejércitos que lo sostienen. A tal espectáculo, ¡cuántos con un secreto placer, cuántos con un dolor mudo han entrado en la tentación de aplicar á los soberanos el dicho de un antiguo, hablando de los dioses: «*los reyes se van.*»

(*Lainé*, discurso pronunciado en la Cámara de los Pares, 17 Abril de 1831.)

Casi todos los favoritos han perdido la causa de los reyes, ya porque saben alejar del trono á los leales, ya porque abusan en su nombre para deshonorarlos.

(*Marquesa de Covarrubias.*)

SECCION LITERARIA.

EPÍSTOLAS

DEDICADAS Á U. R. Q.

EL ARTE DE SER POETA (1).

III.

Amigo Ubaldo: como ves, insisto en proseguir hablando del poeta, que hoy quiere ser un Dios si ayer un Cristo.

Esto es del génio la soñada meta; en este siglo que alza á quien se baja ante el que puede, que el poder sujeta.

Estar abajo aquí es lo que rebaja mas no lo bajo, que bajarse sube cuando en el suelo está la vil migaja.

Las áureas glorias son mentida nube donde el pasado deliró ilusiones, viendo en algun perfil fugaz querube.

Otras son del poeta las misiones en este suelo do el mortal porfia, contando sus victorias por doblones.

Cantar procure en su venal manía, con grave pompa y en un tono vario, al que lograrse pueda cuanto ansia.

Cante el preciado gusto estrafalario de todo Crespo que en su torno vea, que no hay mal gusto en gusto millonario.

Cante al que arriba poderoso sea el nunca visto sin igual talento, aunque no forme ni una solidea.

Cante al valido, del favor portentoso, cuanto le halague, sin temor ninguno, pues no hay temores si él está contento.

Cante en sus rimas, hechas á un alguno que agradecerle pueda sus canciones, sin reparar en sér ó nó oportuno.

Cante virtudes de esas que en salones y entre riquezas que el avaro sueña limpian la súa faz de las pasiones.

Cante las gracias que la moda enseña á esas deidades que agrupadas mira en esos centros do el honor se empeña.

Cante ese lujo de que tanto cuida el propio amor, ansiando en su locura los ricos trenes do la hacienda es ida.

Cante los sueños que ambicion procura al que es mas pobre que cualquier mendigo, más anhelando cuanto más hartura.

Cante al que sea de alabanza amigo siempre halagando un talento y gusto, y aunque no existan, diga ser testigo.

Cante al que valga, que quien vale es justo, y la justicia, al que su voz no acata, por atrevido, suele dar un susto.

Cante felice al que su afán rescata, al que halagueño su dolor redime, al que sus muchas tristes ansias mata

Cante alabando, así será sublime el saero númer que su canto inspira, aunque el castizo idioma en tureo rime.

Cante aspirando á conseguir su mira, dando al olvido tristes mezquindades de los que incautos pulsan tosca lira.

Cante y no tema nócias prohibidas, pues fueron, son, serán en lo futuro un castigo del hombre las verdades.

Cante á su antojo y vivirá seguro siempre que elogie á cuantos le prodigan dulces consuelos á su grande apuro.

Cante sin miedo alguno aunque le digan, que el consonante obliga mucho al vate, las tristes ansias mucho más obligan.

Cante muy alto y deje el vil dislate, siempre que elogios sirvan á su asunto, porque al orgullo el ensalzarle abate.

Cante feliz en parte y en conjunto lauros, coronas, glorias, cuanto anhele siempre que vea un protector presunto.

.....
.....
.....

Ya ves, amigo Ubaldo, cuán esperto fui al escribir en forma no discreta que es necesario para ser poeta,

«cierto talento y no un talento cierto.»

DIO A. VALDIVIESO Y PRIETO.

VARIEDADES.

UN POEMA EN PROSA.

¡POBRES MUJERES!

(Continuacion.)

Rosa tuvo necesidad de apelar al recurso de los débiles; y entró en el teatro del mundo por la puerta más ancha, para embriagarse con el licor de los placeres, como se embriagan los que han sufrido mucho, y quieren atolondrarse, á manera de los que toman opio ó cloriformo, para ser insensibles á los grandes dolores.

¡Pobre jóven! ¡creyó que en el amor no entra ba moneda falsa, y amó con todo su corazon, confiándose á quien la engañó! ¿Era culpa suya? Herida y abandonada, el mundo se burló de su dolor, y la sociedad de su abandono, anublóse su espíritu, tomó en sério su primer engaño, y tuvo que fingir para no sentir, y sentir para sí misma; la vanidad mundana hizo el resto...

¡Pobres mujeres!

* *

Ha trascurrido algun tiempo.

Rosa, aturdida por completo con el ruido del mundo, ha conseguido realizar á medias (porque hasta el diablo le ha faltado á sus promesas) los fascinadores sueños de la bohardilla, oscilando, como el termómetro, en diferentes grados de temperatura entre las fortunas más diversas. Como el burlador de Sevilla, subió á bohardillas, descendió á palacios, atravesando por principales, sin dejar en ninguno huellas de sus pasos como un fantasma. ¡Un amor sin pretérito ni futuro, de una hora, que deja un vago recuerdo tras sí, agitó de continuo su corazon, y vió pasar sin reconocerlos como figuras fantásticas de una pesadilla horrible á quienes casi amó! ¡Triste mariposa de la vida que apenas si se para en las flores de un perpétuo estío para dejar entre las espigas algo de sus preciosas alas.

Pródiga de la vida, destinada á morir en la juventud, como la que habla poco, vive al día, hace sentir bastante, y lleva el sello de su destino en todos sus movimientos: Rosa tuvo vestidos de seda, botitas imperiales, sortijas, aderezos, no tan preciosos como los prometidos por el demonio en sus tentadores sueños; pero hizo va-

rios viajes por el interior y al extranjero, tuvo adoradores de un cuarto de hora, paseó en coche y á caballo por los espectáculos públicos, á través de las aguas peninsulares y extranjerías, y en cuanto á pruebas, rivales en lujo, y viajes á Cítérra, no pudo quejarse del diablo que echó el resto para su provecho.

Establecida en un principal de la calle de la Luna, en compañía de un modesto empleado, tuvo al poco tiempo ¡que remontarse á un piso segundo de la de Afogados, por haber sido sorprendida tuteando á un capitán de caballería que ocupaba la acera de enfrente en sus ratos de ocio; mas tarde descendió á un entresuelo de la del Oso, por tratar de excelencia un marqués en ruina.

Volvió luego á remontarse á un cuarto tercero de la del Desengaño, por recibir en bata á un inspector de Hacienda, que no habia presentado el marqués.

De caída en caída, porque me falta la paciencia para contarlas todas, y sufrí bastantes, desde la primera de su largo calvario, fué á tropezar en una de esas casas que son la apoteosis del dolor.

Rosa por su parte la sucedia lo que á los frailes, cuyas comunidades son millonarias, y de nada pueden disponer sino á hurtadillas, de nada disponia y nada habia poseído.

A pesar de que no era partidaria del comunismo, la vida fué para ella un grandioso hotel abierto y siempre lleno para salir y entrar donde vivió de alquiler; nada era suyo, y ella á todos pertenecía; alquiló los muebles, la casa, el carruaje, la comida, los vestidos, y cuando estaba en carnaval para prodigarse, todos vivian en cuaresma para ella.

Decianla que era millonaria en gracias y hermosura, pero no tenían en cuenta que ella arrojaba sus millones por la ventana; comia donde la convidaban; cenaba en los cafés; dormia aquí y allá como esas mujeres que se parecen á los billetes de banco, y circulan autorizadas por tres ó cuatro firmas; se cotizaba en el público mercado, según su crédito, no siempre notorio, derrochando á manos llenas le único que poseia, su hermosura.

Como para ella en el tiempo solo habia presente no pensó jamás en lo futuro, repugnándola por instintivo deleite aquella fórmula del egoismo, *guárdalo para una necesidad*, ella no las tenia, y el resto la importaba muy poco.

Marchitada prematuramente por el álito social, Rosa que era tan delicada como las flores de su nombre, cuatro agostos fueron bastantes para robarla su fragancia y hacerla palidecer...

Estaba acosada por el abrumador cariño de de tantos amigos, que no contaba con ninguno. ¿Quién vendría á consolarla en su lecho de dolor? se preguntaba muchas veces con amarga melancolía; pero cuando uno es jóven, solo se cuenta los años para gastarlos, y Rosa queria imitar á esas aves incansables, acostándose una sola vez para morir.

Era preciso, á no ser por hambre, no dar cuartel á su juventud; mas la mano del tiempo iba corriendo á su hora en el reloj de la vida, y cada noche que se iba, apresuraba un año de la suya.

La fatiga de un continuo carnaval, que fué para ella el último, pudo mas que su voluntad; comenzó á toser, perdió la voz, esputó sangre, y tuvo que guardar cama...

Como flor marchita que no tiene aroma, color ni fragancia, una jóven enferma hace mal adorno para una casa donde es preciso divertir de oficio, y la pobre Rosa lo estaba bastante para que la arrojasen en el hospital...

¡Pobres mujeres!

(Se continuará.)

SECCION AMENA.

IDILIO.

Al pié del tranquilo arroyo

la bella zagala Leila

guirnaladas entreteja

y entonaba cantinelas.

En sus sentidas palabras,

y voz cadenciosa y lenta,

se trasluce que las frases

del sér que adora recuerda;

De tiempo en tiempo, las flores

que acaricia con su diestra,

deja en su blando regazo

y exclama en sentida queja:

¡Libio, mi querido Libio!

¡qué triste vive tu Leila!

¿por qué cual antes no vienes?

¿por qué cual siempre no llegas?

Sin tí el arroyo no ríe,

sin tí las flores se secan,

sin tí no cantan las aves

porque mi llanto respetan;

Hoy recuerdo aquellas horas

apacibles de la siesta,

en que buscábamos juntos

la sombra por la ribera;

¡Era muy feliz entonces!

¡Dios mío, qué feliz era!

¡Ya tus cariñosas manos

no jugarán con mis trenzas!

Pensando en ese momento,

por la mañana al prenderlas,

mil y mil flores ponía

y de mil formas diversas.

Por hacer interminable

de quitarlas la tarea;

luego... tu pequeña mano

de amor vacilante y trémula.

Va quitando una por una

y en la falda me las echa,

llevando un amante beso

por cada flor que me deja.

¡Ay, Libio! todo pasó

¡todo pasa! ¡nada espera!

nos queda solo el recuerdo

para hacer mayor la pena.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

(1) Causas ajenas á nuestra voluntad han impedido que se publicase esta epístola á continuación de las dos publicadas en el primero y segundo número.

hijuelos, entregan al mundo los suyos sin haber cultivado siquiera fuesen las felices inclinaciones, ni desarrollado en ellos las facultades del sentimiento que eran su obra; porque la mujer de sociedad como la mujer de moda y la mujer del trabajo, cuya educacion, según la costumbre moderna, se halla montada al aire, ocupada demasiado del mundo, de sus desasosiegos, pompas, ruidos y vanidades la una, de las rudas faenas del trabajo la otra, no tienen ni la paciencia, ni el amor ni la voluntad necesarios para sembrar en el alma de los tiernos vástagos las semillas del bien y grabar en su corazon á fuego de amor los gérmenes de los más nobles afectos que han de florecer en la juventud y fructificar en la pubertad.

Al llegar el periodo en que el niño se hace hombre rompe con gran facilidad la débil cadena de ese amor interesado, que ya le enseñaron en la infancia, su voz áspera, su frente arrugada de cuidados, un género de estudios pedantescos sin método, adquiridos fuera de esa atmósfera amorosa que se desarrolla en derredor de una madre y es á la vida de los afectos, lo que el éter aéreo á los séres y el líquido á los peces; sus inclinaciones no sostenidas ni atemperadas por el amor que lo dulcifica todo y todo lo sublima, lo hacen el juguete

hacerlo, al calor de sus caricias, hasta que nos entregan á la sociedad completamente desarrollados en una edad propia cuando los peligros de esta ya no pueden borrar las máximas y sanos preceptos que ellas imprimieron en el fondo de nuestros corazones.

La mujer de sociedad, la mujer de moda y la que no es esencialmente cristiana, tal como se la educa hoy, con superficiales preceptos, la falta mucho para ser perfecta y encontrarse acta para administrar el sacramento de maternidad en el templo del matrimonio, pues con semejante educacion, más propia para brillar en sociedad: desde que comienzan la lactancia reflejando la que recibió, nacen en ella el desvío y egoismo, y entrega la carne de su propia carne, que le es tan querida, á los cuidados de una nodriza cuando la madre es rica, á los del trabajo cuando es pobre desde el instante en que puede trabajar; á la vigilancia de un preceptor ó de un taller; y por último, á la sociedad, pues la ignorancia siempre halla pretextos para justificarse á sí misma, y tanto las madres que se encuentran en buena posicion como aquellas que carecen de lo más preciso, lejos de imitar al pelicano solitario que destroza su pechuga en días de apuro ó poca caza para alimentar á sus

más satisfacciones que nuestros propios placeres; ella es todo abnegacion, todo ternura, todo amor, como la fuente de donde emana el que verdadero y puro se dirige á Dios; á esta ilustre sacerdotisa del templo de la familia, á este poder sublime y cariñoso tendremos que invocar como principio de toda educacion moral, de todo lo grande y fin de todo lo bueno y justo; porque solo las madres pueden hacer y saben hacer hombres libres, sérios, virtuosos ciudadanos, severos y sóbrios, héroes, en fin, perfectos; pues ellas tan solo saben inspirar el génio y los más grandes rasgos del talento con esa llama divina del amor que irradia de los ojos de Dios; su mision es de las más importantes y graves en la educacion de varones y hembras, su sacerdocio el de mayor trascendencia en la tierra, y la que por lo mismo necesita más cuidados y mayores atenciones para predisponerla al ejercicio de su altísimo ministerio.

Mas antes de confiarlas nuestros destinos dándolas nuestros sufragios; antes de pedias la buena educacion del hombre, el bienestar de la familia, la felicidad de nuestros hijos, los puros goces del alma, la libertad y el bien de la patria, hemos de hacer algunas consideraciones importantes sobre la mujer y el matrimonio, siguiendo las leyes

Noticia de los pueblos y Administraciones donde han cabido los 24 premios mayores de los 999 que comprende el sorteo de este día.

RIFA NACIONAL.			LOTERIA NACIONAL.		
NÚMS.	PREMIOS.	Administraciones	Administraciones	PESETAS.	
8317	12000	Cádiz.	Sevilla.	160000	
6756	2500	Málaga.	Barcelona.	80000	
1673	1000	Priego.	Santander.	50000	
485	500	Madrid.	Barcelona.	25000	
4446	100	Madrid.	Madrid.	3000	
18835	100	Barcelona.	Múrcia.	3000	
4024	100	Pto. Sta. M.	Reus.	3000	
3904	100	Múrcia.	Carabanchel	3000	
6882	100	Madrid.	Madrid.	3000	
6919	100	Madrid.	Cartajena.	3000	
7477	100	Madrid.	Madrid.	3000	
2946	100	Madrid.	L. Concep.	3000	
9848	100	Salamanca.	Carabanchel	3000	
15881	100	Madrid.	Cádiz.	3000	
7854	100	Madrid.	Valladolid.	3000	
798	100	Madrid.	Madrid.	3000	
15411	100	S. Fernando	Barcelona.	3000	
12758	100	Madrid.	San Sebast.	3000	
12505	100	Madrid.	Carabanchel	3000	
3807	100	Málaga.	Cádiz.	3000	
4276	100	Madrid.	S. Fernando	3000	
2782	100	Madrid.	Barcelona.	3000	
7583	100	Burgos.	Madrid.	3000	
18310	100	Huesca.	Ciudad-Real	3000	

Madrid 16 de Abril de 1877.

LISTA de los donativos por suscripción mensual para el sostenimiento del Hospital del Niño Jesús.

	Pesetas cs.
SUMA ANTERIOR.....	30
D.ª Rosario Lara de Gutierrez.....	1 50
D. Santos Lahera.....	1
Rosario Manelley.....	1
TOTAL.....	33 50

	Pesetas cs.
SUMA ANTERIOR.....	33 50
Sr. Conde de Medina.....	1
D. Antonio Mendez Vigo.....	1
Manuel Michao.....	50
Juan Michao.....	50
Josefa M. de O.....	1
Concepcion M. de Cocera.....	1
Mercedes Manjariz y Garrido.....	1
Señora de Mantilla.....	1
Sra. Marquesa de Nevares.....	5
D. Fernando Muñoz Arenas.....	1
Maria de los Angeles Olmo.....	1
Francisco Oltra.....	50
Padro Cepa.....	1
Luisa del Campo.....	1
Excmo. Sr. Duque de Santona.....	25
D. Domingo Lazada y Jaime.....	1
Concepcion Delgado.....	50
Dolores Estéban Salvadora.....	1
Martin Estéban.....	10
E. N. de R.....	1
Toribio Estéban.....	1
Guillermo Federico, hermanos.....	1
Mariana Fournier, viuda de Vallejo.....	1
Juan F. Escalante.....	2
Pedro Font de Mora.....	1
Fidalgo Buergo.....	1
Blanca García Muñoz de Corradi.....	1
Ulpiano García Muñoz de Corradi.....	1
Gabriela García Muñoz de Corradi.....	1
Juana García Muñoz de Corradi.....	1
Elisa Garay y Rosbart.....	1
José María Garay y Rosbart.....	1
María Josefa Gonzalez.....	1
Rafael Gonzalez de la Cruz.....	5
García Guerrero.....	1
TOTAL.....	139 50

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Ponferrada.—J. F.—Queda satisfecho el importe de la suscripción por un trimestre.
 Estepa.—F. L.—Queda suscrito por un trimestre.
 Santander.—Queda suscrito Excmo. Señor M. R. por un año.
 Alicante.—Excmo. señora M. E. queda suscrita por un año.
 Zamora.—R. N.—Queda suscrita por un semestre.
 Ponferrada.—M. G. B.—Queda suscrito por un trimestre.

Álvarez Hermanos, impresores, San Pedro, 18, Madrid.

COMPañIA GENERAL ESPAÑOLA DE TRAMVIAS.

MADRID: PLAZA DE SANTA CATALINA DE LOS DONADOS, NÚM. 3.

TRAMVIA DE LA PLAZA MAYOR Á LEGANÉS POR LOS CARABANCHELES.

SUSCRICION á 500 obligaciones de 250 pesetas cotizables en la Bolsa de Madrid y en las demás del reino, y garantizadas por la concesion, las obras, el material fijo y móvil y los rendimientos de la línea.

PREMIOS DE EMISION: 200 PESETAS.

De acuerdo con su banqueros de París, esta Compañía abre una suscripción pública á 500 obligaciones del tramvia de Madrid á Leganés, de las 4.000 creadas en virtud de escritura fecha 15 de Noviembre de 1876.

CONDICIONES

Interés fijo.....	8 por 100
Intereses que resulta de la diferencia entre el precio de emision de 200 pesetas y el nominal.....	2 »
Intereses que resulta de la amortizacion de 25 años.....	1 »
Interés electivo.....	11 por 100

Las obligaciones llevan adheridos su representacion de los intereses, en cupones de 10 pesetas cada uno que vencen en 1.º de Agosto y 1.º de Febrero de cada año. Las que se emiten llevan el cupon que vence en 1.º de Agosto.

La suscripción puede hacerse pagadera en tres plazos: 20 de Abril, 20 de Mayo y 20 de Junio. Los pedidos deben dirigirse hasta el día 20 de Abril, á las oficinas de la Compañía, Plaza de Santa Catalina de los Donados, núm. 3. La repartición tendrá lugar el día 21, siendo preferidos los accionistas. Horas de oficina, de 11 á 5.

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA.

6, PRECIADOS, 6.

Vinos puros de mesa, de tres años, desde 34 reales, embotellado. Valdepeñas legitimo, desde 4 reales en adelante. Macon español, á 6 reales botella. Licores y vinos de todas clases á todos precios.

PERFUMERÍA
DE
VILLALON,
Fuencarral, 29, y Peligros, 9.

Lo más selecto en perfumería francesa, inglesa, alemana y Estados-Unidos.
CREMA EMPERATRIZ. Onza, 6 reales; botes desde 12 rs. á 60.

CASCARILLA AMERICANA.

Perfeccionada, en polvos impalpables, y superior á cuantos productos se usan para blanquear, refrescar y embellecer el rostro, y desaparecer las pecas, manchas y lo tostado del sol.

De venta, en cajas de 16 á 20 rs. una, en las perfumerías de Frera, Cármen, núm. 1; Pascual, Arenal, número 2; Carrera de San Jerónimo, 3. La Inglesa, y en la Reina de las Flores, núm. 21; Labiana, Caballero de Gracia, y en la de Villalon, Peligros, 9, y Fuencarral, número 29, y en otras de Madrid y provincias.

LA CARIDAD

REVISTA BISEMANAL DE LOS HOSPITALES DE NIÑOS.

Se publicará dos veces á la semana, en aquellos dias á que corresponda el sorteo nacional, comprendiendo las secciones siguientes:

SECCION OFICIAL.—Lista de los nombres de las personas caritativas que hagan donativos para el sostenimiento de los Hospitales, ya sean en especies ó dineros, la de los números de los premios mayores en el mismo día que se verifique el sorteo.

El alta y baja de niños en el Hospital, el sitio donde se vendió el billete premiado, y aquel donde ha correspondido, sueltos referentes á rasgos caritativos y noticias extranjeras que se relacionen con la caridad.

SECCION LITERARIA.—Artículos de higiene doméstica, educacion moral, literatura y Bellas Artes.

SECCION DE VARIEDADES.—Ecos de la prensa, poesías, revistas dramáticas y noticias sueltas.

SECCION BIBLIOGRÁFICA.—Anunciará y analizará todos los libros que se le remitan, acompañando dos ejemplares.

Publicará un folletín con novelas originales de autores españoles distinguidos. Admitimos anuncios á precios convencionales. Los suscriptores exclusivos del periódico les costará una peseta mensual.

naturales á través de las que se destacará la perfección y bondad de la familia cristiana, sobre cuya base intentamos reconstruir la humana, unida con estrechos vinculos de amor y eternos lazos por todos los siglos en el espacio, como el único árbol cuyas ramas genealógicas pueden llegar al cielo, renovándose perpétuamente con nuevos vástagos, fruto de un amor infinito emanado de Dios.

Ilustrado el sacerdocio paterno en el cumplimiento de todos sus deberes, apto para ejercer su ministerio, ningún padre entregará sus hijos al cuidado de un pedagogo, que, cegándole las fuentes del sentimiento, excitará sus pasiones sin atemperarlas en el amor, ni le dará una educacion superficial para cambiar el que debía ser grave en sus designios, fuerte en sus propósitos, en un niño perpétuo ó en un viejo-jóven; ni tampoco lo entregarán muy temprano á la vigilancia de un preceptor filósofo que haga de él un ente ridiculo, pues la educacion primera no se recibe con máximas sueltas aprendidas de memoria ni en cartilla de seis cuartos, solo los padres con vigilante y continuo ejemplo, saben enseñarlas. Así los buenos y celosos padres ilustrados en sus deberes, confiarán sus hijos al solicito amor y dulces caricias de la madre cariñosa y severa al mismo tiempo, cuya

naturaleza, más previsora y sabia, rodea nuestra cuna de las más graciosas formas, de los sonidos más armoniosos, de las sensaciones más delicadas y profundas, que ellas tan solo saben inocular en nuestros tiernos corazones, comenzando por inspirarnos el divino amor á Dios, nos enseñan desde que articulamos las palabras que se forman del aliento, á adorarle cual si nuestra vida y aliento le correspondiese, como si quisieran enderezar hácia El por nuestra vía el intensísimo y sereno amor que rebosa en sus maternales corazones, haciendo de los niños sus embajadores angelicales, cerca del que todo lo puede, y es fuente de amor purísimo.

Su fecunda solicitud y dulcísima ternura prodiga á nuestra primera edad todo lo más agradable de la tierra; el suave regazo para descansar y mecernos, su benéfica mirada para guiarnos y su delicadísimo amor para instruirnos, grabando al calor de él las máximas que nos inspiran con indelebles caracteres en el fondo de nuestra alma; y se necesita una paciencia materna, un amor maternal y una voluntad materna para corregir nuestro general, atajar las malas inclinaciones aplacando los ardores de la pasión y formar nuestra educacion moral tambien, como ellas saben

de las pasiones menos razonables y más diversas que llegan á ocupar el vacío de la educacion materna, vacío que aterroriza y no se puede mirar sin estremecerse, y que si las madres lo viesen se aterrorizarían.

¡Quién podrá expresar lo que pasa en el alma de un niño el día que por vez primera sus limpios y cariñosos ojos tropiezan con la severa y dura mirada de un maestro!

Si tuviera allí su madre, si lo viese y alentara al menos; pero se le aparta tan tierno de su regazo, se lo arrancan desde luego y sin condiciones de la más suave y benéfica influencia; y de la influencia materna, cuyo perfume y ambiente nadie es capaz de reemplazar, ambiente y perfume lleno de afectos tiernos y dulcísimas emanaciones, que solo pueden respirarse en el regazo de una verdadera cristiana, de una tierna madre, en el seno del hogar paterno, donde el amor vibra y late por todas partes en la atmósfera que allí se respira. Madres cariñosas, medítadlo bien; vuestra noble misión es de las más elevadas en la tierra, y exige por lo tanto mayor suma de deberes; apelo á vuestro corazón: medita antes de entregar vuestros hijos, los pedazos de vuestras entrañas, á los cuidados de seres que les son extraños, y sobre todo